El

Hombre propone....

Inga

4

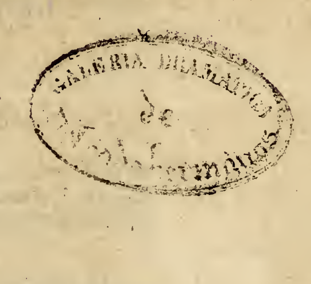
EL HOMBRE PROPONE....

Pieza en un acto,

por

DON EDUARDO INZA.

Esta produccion ha sido aprobada para su representacion en 20 de julio de 1853.





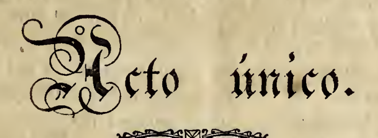
MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Agosto de 1853.

PERSONAGES.	ACTORES.
Bibiana.	*D.ª Jacinta Cruz.*
Matilde.	*D.ª Josefa Hijosa.*
Desiderio Remolino, *escribano.*	*D. José Banovio.*
Tomás.	*D. Benito Pardiñas.*

La escena es en Madrid, en 185...



Sala amueblada con economía, aunque con decencia.—Puerta al fondo.—Dos laterales á la izquierda del espectador, y una á la derecha en segundo término: en el primero á la derecha, una ventana practicable; mesas, sillas, cuadros, un caballete de pintor, etc., etc. Sobre la mesa de la derecha, papeles y útiles de dibujo: en la de la izquierda, un tocador, y encima una cajita cuadrada: en el fondo, un reloj de pared.

ESCENA PRIMERA.

TOMÁS. BIBIANA. MATILDE.

(*Al levantarse el telon, Bibiana aparece en primer término á la izquierda cosiendo.—A la derecha, Tomás sentado concluye un dibujo, y Matilde enmedio dando de comer á unas tórtolas.*)

Tomas. (*Coge la navaja y la afila.*) Maldito lápiz, que se empeña en no señalar...

Bibiana. Qué tendrán estas tijeras!... Parece que el diablo lo hace.

Matilde. (*A las tórtolas.*) Pobrecitas!... qué alegres se ponen cuando conocen que las voy á dar de comer.

Tomas. A ver si ahora quieres... (*Sigue su dibujo.*)

Matilde. Vamos á ver si dejas comer á tu mujercita; vaya, esto es para ti: todo os lo quereis comer, y á los hijos no les dais nada; pues me gusta!... quita, tonto... quita... ay! se lo come!

Tomas. Vamos á ver si callas, chiquita; nos estás atur-

diendo con el demonio de las tórtolas: eres insufrible cuando empiezas; no te estarás dos minutos quieta.

Matilde. Mira, mamá: es que la tortolita pequeña no hace mas que abrir el pico para que la den, y los grandes se lo comen todo y no la dejan ni una pizca... te parece regular, di?... tú no haces eso conmigo; primero te quedas sin ello, que dejarme á mi en ayunas; no es verdad, di?... Por qué estás enfadada?... estás triste, (*Acercándose.*) qué tienes? no cosas.—(*Le tira la costura.*) Ay! no me mires asi... (*Se la dá.*) Toma, toma.—Y tú, papá, qué cara tienes tan seria! me dais miedo.

Tomas. (Es preciso: concluyamos este dibujo, que es lo único que me falta para completar la cantidad necesaria.)

Bibiana. (Ya tengo el dinero que dijo Desiderio bastaba para llevar á cabo nuestro proyecto.)

Matilde. (*Despues de colocar la jaula fuera de la ventana, coge la cajita que hay sobre la mesa.*) Di, papá: para qué echas el dinero en esta cosa? quieres decírmelo?

Tomas. (*Cogiéndosela de la mano.*) A ti no te importa... diablo de chiquilla!

Bibiana. Véte á jugar, hija mia, y déjanos en paz.

Matilde. Voy, mamá. (Para qué echará el dinero ahí, y por qué no me lo querrá decir...)

Tomas. (Hace unas preguntas esta niña, que le dejan á uno sin saber que decir.)

Matilde. (Siempre trabajando: hasta que se pongan malos, y entonces...)

Tomas. Veamos la hora que es. (*Se levanta.*)

Matilde. (*Toma el compás de la mesa de su padre.*) (Ah! qué ocasion!)

Bibiana. Por vida de las tijeras! no voy á poder acabar esto...

Tomas. Las diez y cuarto ya! cómo se va el tiempo... cuando uno trabaja.

Matilde. A ver si asi lo dejan. (*Pone en lugar del compás las tijeras, y en vez de estas el compás.*)

Tomas. Veamos si las distancias guardan proporcion. (*Coge las tijeras.*)

Bibiana. Dejaré mas pequeña la guarnicion, y así es-

tará mas bonita. Pero si no corta esto nada! (*Coge el compás.*)

Tomas. Canario! que por poco... quién ha puesto aquí las tijeras?... ya! será otra bromita tuya, verdad, Matilde? me alegro, hija, que te diviertas.

Matilde. Es claro; si te parece que me he de estar en casa siempre como una estátua; por qué no me llevas á paseo, y allí correré sin estorbar á nadie?

Tomas. Ah, con que á paseo?

Matilde. Sí, señor, á paseo; como antes me llevabas; pero hace un mes que no haces mas que pintar y dibujar por la mañana y por la tarde, y á todas horas; y mamá cose que te cose, sin hablar dos palabras en todo el dia: mira, papá, no te acuerdas cuando me llevabas al café, cómo preguntaba todo el mundo: quién es esa niña tan bonita que está tan formal refrescando en aquella mesa?—Es la hija de aquel que está á su lado.—Válgame Dios, decian, si parece una mujer hecha y derecha.—(*Tomás vuelve la espalda con indiferencia.*) Verdad, mamá, que en el baile decian todos que parecia la hija de un conde! di, no te acuerdas en Recoletos los domingos, cuando me llevabas...—(*Bibiana vuelve la espalda.*) Pero ahora ya no lo podrán decir, porque aquí metida todo el dia con vosotros, que no haceis mas que trabajar... Pues mira, mamá, es preciso que acabeis pronto, lo oyes? muy pronto.

Bibiana. (*Volviendo á su trabajo.*) No tengas cuidado, hija mia, acabaremos muy pronto, demasiado pronto tal vez.

Tomas. De aquí á ocho dias lo mas, ya estará todo corriente.

Bibiana. Pero mientras tanto déjanos trabajar; anda, hija.

Matilde. (*Con tristeza.*) Dentro de ocho dias! Eso es mucho; yo quiero que sea antes; y el primer (*Cogiendo la manteleta que está cosiendo Bibiana.*) dia que me lleveis á paseo, voy á ir muy maja, verdad? asi...

Bibiana. (*Viendo la pañoleta en hombros de Matilde.*) Quieres dejar eso, Matilde? parece que lo haces á propósito...

Matilde. Déjamela.

Bibiana. (*Quitándosela.*) Siempre con esas tonterias; lo mismo con Desiderio; no te puedes estar quieta.
Tomas. Cuidado con que yo te vuelva á ver que haces diabluras, como la de ayer... Vaya! á un hombre que es tan bueno... (*Mirando á su mujer.*) y sobre todo, que nos va á prestar un servicio muy importante.
Bibiana. (*Con alegría.*) Ya lo creo; no he visto nunca un escribano mas amable.
Matilde. Sí, es muy bueno; hace todo lo que yo quiero.
Bibiana. Y tú no quieres nunca nada bueno.
Tomas. (*Levántase.*) A quién se le ocurre pintarle su retrato en la espalda del gaban?
Matilde. Tú me lo dijiste.
Tomas. Yo!
Matilde. Es claro: no me estás diciendo siempre «dibuja, Matilde; aunque sea jugando, no te olvides del dibujo.» Por eso ayer me acordé de lo que me habias dicho, y le hice el retrato.
Tomas. (*Sonriendo.*) Buen espantajo hiciste!
Matilde. Toma! como que estaba muy parecido.
Tomas. Sí; tenia una semejanza que hace muy poco favor al original; pero á pesar de eso, ó tal vez por lo mismo, diste lugar á que le silbaran los chicos.
Matilde. Lo siento; pero me alegro mucho mas que lo siento.
Tomas. Cómo!
Matilde. Eso prueba que adelanto.
Tomas. Efectivamente; pero dedícate á copiar en papel, y no en paño como ayer.
Matilde. Es verdad; y lo siento, porque es tan bueno...
Tomas. Ya lo creo.
Matilde. Tan cariñoso...
Tomas. Mucho. (*Va á sentarse y trabaja.*)
Matilde. Y muy feo.
Tomas. Mucho.
Matilde. Y tan tonto...
Tomas. Sí, hija, sí; todo lo que quieras.
Bibiana. (*Levantándose.*) Mira, niña, pásate ahí al lado á jugar con el hijo de la vecina... no vas todos los dias? por qué hoy...
Matilde. Tienes razon; á Dios, me marcho. (Voy á espe-

rar que venga Desiderio, para hacerle rabiar. (*Vase por el foro corriendo.*)

ESCENA II.

TOMÁS. BIBIANA.

Tomas. (*Mirando á todas partes.*) Ya estamos solos: qué gusto!

Bibiana. Qué fastidioso es no tener mas que una habitacion para trabajar y para todo!

Tomas. Y ese maldito Desiderio, que no viene! (*Se miran, y notan Tomás que está delante de la mesa de su mujer, y ésta que está al lado de la de Tomás; atraviesan la escena dirigiéndose una mirada de cólera, y Bibiana arregla su costura.*)

Bibiana. Gracias á Dios que hoy va á concluirse todo.

Tomas. Esto no puede durar así; pero calle!... á propósito... se me habia olvidado. (*Saca dinero del bolsillo y lo cuenta.*)

Bibiana. (Ah! ya comprendo: crees darme envidia... te llevas chasco; espera, espera...) (*Saca dinero del bolsillo y lo echa en un cajon de la almohadilla.*) Veinte reales, toma!

Tomas. Veinte y cuatro reales! (*Echando en la cajita.*)

Bibiana. Una peseta mas que yo... (*Registrándose.*) yo guardaba esta para ayuda de unos lazos, pero renuncio á ellos. (*La echa en el cajon.*)

Tomas. Calle! ha puesto una peseta mas; no importa, yo tengo aquí una que la destinaba para ir á los novillos, pues nada mejor; echo los novillos en la caja. (*La echa.*)

Bibiana. (*Registrándose.*) Por vida!... no tengo un cuarto mas, qué demonio!

Matilde. Arre... arre... (*Desde fuera.*)

Los dos. Nuestra hija!

Bibiana. Dios mio! que no se entere.

ESCENA III.

LOS MISMOS. MATILDE, *agarrada á un faldon de la levita de* DESIDERIO, *que viene corriendo.*

Matilde. Quieto! no corras!... quieto!
Desiderio. (*Parándose.*) Me parece que la entrada no tiene precio.
Tomas. Qué veo?
Bibiana. Pero niña, es posible!...
Desiderio. No la digan ustedes nada, ni una palabra; me hace reir mucho esta criatura, ja! ja! ja!
Matilde. Silencio! los caballos no hablan. (*Le dá con una varita que trae.*)
Desiderio. Ay, qué gracia tiene! (*Rascándose.*) qué gracia! pero me ha hecho daño: debo tener un cardenal; no opinan ustedes que debo tener un cardenal?
Bibiana. (*La separa de Desiderio.*) No te dá vergüenza, Matilde?
Tomas. Por cierto, Desiderio, que tiene usted demasiada paciencia.—Ya te diré yo que abuses de ese modo. (*A Matilde.*)
Bibiana. Cuando le haga á usted algo, déle usted un pescozon: no tenga usted cuidado.
Desiderio. (*Rascándose.*) No; si me hace gracia; en divirtiéndose ella, nada me importa que me haga daño; yo me divierto tambien así.
Tomas. Pero vea usted cómo está de yeso.
Matilde. Aguarde usted; se lo quitaré. (*Le dá con la varita.*)
Desiderio. Basta, hija mia; tú lo quitas bien, pero con alguna fuerza; sí, con bastante fuerza. (*Rascándose.*)
Tomas. Ah! esto es demasiado.
Desiderio. Cierto; un poco... demasiado.
Tomas. Niña, venga usted aquí al instante.
Matilde. No quiero; me vas á encerrar sola en mi cuarto. (*Corriendo.*)
Tomas. Venga usted... (*Irritado.*)
Matilde. Y todo es por usted... (*A Desiderio.*) Sí, señor, por usted. Le aborrezco á usted.
Desiderio. Ja! ja! ja!
Tomas. Véte adentro, y así nos arreglas el almuerzo.

Matilde. Usted almuerza? (*A Desiderio con intencion.*)
Desiderio. Nunca. (Aunque me muriera no tomaba de tus manos un pedazo de pan: es capaz de envenenarme la tal chiquilla!)
Tomas. Anda... á lo que te he dicho.
Matilde. (Ah! tú me la pagarás, viejo tonto.) (*Va hácia la puerta.—Su padre la sigue, y sale con ella.*)
Desiderio. Solo, estoy solo con ella. Si yo me atreviera... si mientras no esté su esposo... me atrevo... (*Se acerca.*)
Tomas. Ya estamos libres por fin. (*Saliendo y cerrando la puerta.*)
Desiderio. (El diablo te lleve!... Vaya una libertad!...)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, *menos* MATILDE.

Tomas. Con que, vamos á ver, nuestro asunto marcha?
Desiderio. Que si marcha? yo lo creo; y echará á correr en cuanto ustedes hayan reunido el *tanti-cuanti* necesario para pagar los derechos.
Tomas. El dinero está reunido; esta cajita encierra el precio de mi felicidad. (*La coge.*)
Bibiana. Yo he trabajado con toda mi alma para conseguirlo.
Tomas. Pues yo no digo nada.
Desiderio. Entonces no hay mas que hablar; esto marcha como el pez en el agua; y en prueba de ello, aqui está la papeleta del juez citando á ustedes para hoy á las once. (*Dá un papel á Tomás.*)
Tomas. Qué veo? esto se llama un buen amigo.
Bibiana. Cuánto tenemos que agradecer á usted!
Desiderio. Gracias! yo soy así: con este van ya diez y siete matrimonios que he tenido el placer de separar: y yo me hubiera divorciado tambien, á no impedirlo una causa un poco importante: soy soltero, y no encuentro medio de llevarlo á efecto... voy á casarme nada mas que por tener el gusto de separarme de mi mujer á las tres noches.
Tomas. Efectivamente; usted es quien nos ha inducido á

llevar á cabo nuestro proyecto... ha sido idea de usted.

Desiderio. Yo no me porto menos: les digo á ustedes que es una especie de apetito desordenado el que yo tengo de separar los hombres y las mujeres... nada, los hombres deben estar con los hombres, y las mujeres... (conmigo) con las mujeres.

Bibiana. Y diga usted, si el juez cree que no hay motivo bastante...

Tomas. Descontentadizo ha de ser! (*Mirando á su mujer.*)

Bibiana. Yo lo creo. (*Idem á su marido.*)

Tomas. Lo malo será que nos cortemos, y no sepamos decirle el motivo.

Desiderio. Cierto; pudiera ocurrir... pero una idea... Figúrense ustedes por un momento que soy yo el juez: bien puedo pasar por juez así serio, no es verdad? Me siento en esta silla, y empieza el interrogatorio. Veremos si hago bien el papel. Oigan ustedes, si me duermo despiertenme ustedes, porque aunque sea muy del personage que voy á representar, no es conveniente en el caso actual. (*Se sienta á la mesa de Tomás, y este y Bibiana se ponen en frente de pié.*) Empiezo. Digame usted cómo se llama, señora.

Bibiana. Toma, eso ya lo sabe usted; yo no contesto. Todos los dias está usted viniendo á casa, y ahora...

Desiderio. Es verdad: el escribano Desiderio Remolino lo sabe, pero el juez N. N. de N. lo ignora.

Tomas. Tiene razon: adelante, sepamos...

Bibiana. Cómo, sepamos?

Tomas. Adelante, empiece usted.

Bibiana. Empiezo porque me acomoda... Me llamo Bibiana García, y soy muy desgraciada.

Desiderio. El desgraciada no es nombre ni apellido, y yo he preguntado cómo se llamaba usted únicamente.

Bibiana. Monstruo! pícaro! bribon! (*A su marido.*)

Desiderio. Responda usted, cuáles son los motivos que usted tiene para rechazar á su marido?

Los dos. Figúrese usted, señor juez...

Desiderio. Silencio! ya le tocará su vez. (*A Tomás.*)

Tomas. De veras?

Desiderio. Si, señor.

Tomas. Lo dudo.

Desiderio. Silencio! deje usted que hable. Hable usted... (*A Bibiana.*) Calle usted... (*A Tomás.*)
Bibiana. Señor, al principio de nuestro matrimonio éramos muy felices.
Desiderio. Eso nada tiene de particular.
Bibiana. Pero hace unos tres meses que al lado de la casa en que vivimos han puesto una tienda de vinos de esos andaluces que llaman; y desde entonces mi marido todas las tardes sale, segun dice, para hablar con el amo de la tienda.
Tomas. Es necesario decir á usted que me habia encargado unos cuadros, y por eso...
Desiderio. Silencio! ya le llegará á usted la vez.
Bibiana. Y allí, señor, no hace mas que beber y beber toda la tarde y toda la noche.
Tomas. De algun modo se ha de hacer conocimiento con las personas.
Desiderio. Silencio! ya le llegará á usted la vez.
Tomas. El me ha encargado unos cuadros, y yo bebo á cuenta de ellos.
Desiderio. Al orden.—Siga usted, señora. (*A ella.*) Calle usted... (*A Tomás.*) Hable usted... (*A Bibiana.*)
Bibiana. De modo, señor, que mientras él está en la tienda de vinos, nosotros carecemos de todo... claro; no trabaja... todo el dia fuera...
Tomas. Tambien usted se va á paseo.
Bibiana. Yo á paseo? miente usted.
Tomas. Sí, señora, y de baile.
Bibiana. Porque tú te vas á los andaluces.
Desiderio. Silencio! ya le llegará á usted su vez. (*A Tomás.*)
Tomas. Qué diablo! y cuándo?
Desiderio. Silencio, repito.—Siga usted. (*A ella.*)
Bibiana. Por último, un dia que yo quise separarlo de la tienda de vinos para que viniese á casa, tuvo el descaro de darme un bofeton.
Desiderio. Usted no debia haberlo tomado.
Bibiana. Ya.
Desiderio. Pues señor, aqui existen escesos, desacato, é injurias graves. Está usted en el lleno de la ley segunda, título 13, de la partida 4.ª. Tiene usted testigos?
Tomas. Sí, señor que hay; todos los que estaban en la

tienda, porque la señora entró, y como una furia me dijo, agarrándome de la solapa de la levita: quieres venir á casa, bribon, borracho, etc.? Yo ya me marchaba; pero todos los compañeros de broma se echaron á reir haciéndome burla por mi condescendencia, y eso fué lo que hizo que se me fuera el santo al cielo, y la mano á la cara de mi mujer. Esto es todo.

Desiderio. Pues señor, está entendido. En nombre de la ley separo á ustedes, y les concedo ámplia libertad.

Los dos. Muchas gracias.

Desiderio. Ya lo ven ustedes; eso será lo que el juez dirá, poco mas ó menos. (*Colocando la mesa ayudado de Tomás.*)

Tomas. Y con este papel se va allá y no hay que hacer mas?

Desiderio. Nada mas: llegan ustedes allí, y entrarán en seguida; ya he prevenido yo al alguacil.

Bibiana. Pues vamos corriendo.

Tomas. Vamos... Usted quédese aquí (*A Desiderio.*), que pronto daremos la vuelta.

Bibiana. Sí, le ofrezco á usted un abrazo si nos contesta el juez lo que usted ha dicho.

Desiderio. Gracias; la retribucion es demasiado grande para mí.

Tomas. Tome usted. Vamos. (*Se ha puesto el sombrero, y alarga la mantilla á su mujer.*)

Bibiana. Vamos. (*Al salir ofrece el brazo Tomás á su mujer con afectacion; ella lo reusa; luego acepta, y salen.*)

ESCENA V.

DESIDERIO, *solo.*

Pues señor, esto marcha; soy un sabio, estoy en mi elemento; y á mí que me gustan todas las mujeres que separo de sus maridos? mi corazon ha palpitado por aquella modista, cuyo marido estuvo en la cárcel recomendado por mí: á mí me flechó la mujer de un fondista, y suprimí el fondista: ahora el fuego del amor corre por mis venas, adoro á la esposa de este amigo, y los divorcio: es preciso confesar que tengo talento, y sobre todo que lo aprovecho... porque esta

lo merece; qué bien baila! el shostisch y las polcas las posee á perfeccion... Y coser? oh! coser? quiere decir que la daré el corazon para que me lo guarde, y la camisa para que me la zurza; pues señor, estoy contento; de buena gana cantaria si mi voz me diera permiso; pero no querrá, y hará bien.

ESCENA VI.

DESIDERIO, MATILDE.

Matilde. (Calla! quién está aquí?)
Desiderio. Ahora que estoy solo, voy á poner en juego todos mis recursos.
Matilde. (Ay! es Desiderio... y está solo!)
Desiderio. Si pudiera hacer que ella (*Saca una carta.*) leyera esta carta, en la que he estampado mi pensamiento con caractéres ingleses...
Matilde. (Para que tendrá esa carta?)
Desiderio. Seria mucho mas prudente aguardar á que estuviese divorciada, pero en cambio pareceria menos delicado. Pero qué idea!... en la almohadilla al lado de las agujas la colocaré, y así encontrará mis pensamientos mas agudos; esto es, mas aguzados. (*Coloca en la almohadilla la carta, y Matilde, que ha estado observando, se apodera de ella.*)
Matilde. Una carta! (*Con alegría.*)
Desiderio. Matilde...
Matilde. Es para mí?
Desiderio. (Por vida de...) No, hija; no es para tí... es para... es... es...
Matilde. Pues para quién es?
Desiderio. Es para tu mamá.
Matilde. Sí, para mamá... (*Con incredulidad.*)
Desiderio. Te doy palabra de que...
Matilde. Bueno; entonces es otra cosa. (*Se adelanta al medio del teatro, y él la sigue.*)
Desiderio. Vamos; me alegro que estés razonable.
Matilde. Yo misma se la daré.
Desiderio. (Eso faltaba para que creyese que yo...) No, hija; devuélvemela al instante; no juegues.

Matilde. Quieres que te la devuelva?... (*Detrás de la mesa de Tomás.*) ja! ja! ja!
Desiderio. Sí, te lo mando... anda... dámela... y mañana te traigo un cucurucho de caramelos de la Mahonesa; quieres?
Matilde. Quiá... si me engañas; eres tú muy embustero.
Desiderio. (Pues tiene razon: quién se lo habrá dicho?) Mira, te lo suplico en nombre de lo mas sagrado que haya en este cuarto.
Matilde. Bueno; consiento con una condicion... (*Toma una cuerda que hay en el suelo.*)
Desiderio. La acepto: cuál es?
Matilde. Que tomes esta cuerda...
Desiderio. (Si querrá que me ahorque?)
Matilde. Y que saltes con ella.
Desiderio. Con esa cuerda? Vaya una idea acrobática!
Matilde. Quieres ó no?... si lo quieres, lo tomas; sino lo dejas.
Desiderio. Quiero; tomo la cuerda.
Matilde. Yo la tendré, y tú saltarás.
Desiderio. Ay, amor!! estos son percances de idem.
Matilde. Vamos ahora? (*Sujeta á una silla un estremo de la cuerda, y agarra ella el otro.*)
Desiderio. Cuando quieras.
Matilde. Salta; arriba... mas... (*Hace girar la cuerda.*) mas... mas... (*Desiderio salta haciendo muchos gestos.*) Ahora, tocino. (*Dá muy de prisa.*)
Desiderio. No le des, no; no me gusta... no le cómo nunca... ay! ay! (*Cae.*)
Matilde. Vamos, te gusta? (*Riendo.*)
Desiderio. Sí, mucho; pero en fin, despues de haber hecho de caballo esta mañana...
Matilde. Calla... eso me dá idea de otra cosa.
Desiderio. La mejor idea será que me dés la carta. (*Sentado jadeante junto á la mesa.*)
Matilde. En seguida. (*Acercándose á él y haciéndole caricias.*) Sabes que se me ha perdido el gatito que yo tenia?
Desiderio. Si? y quieres que yo le busque... no es eso?
Matilde. Eso no; tardarias mucho en encontrarle, y te cansarias; pero como lo siento tanto...

Desiderio. Yo tambien lo siento... Ay! si supieras cómo lo siento; pero qué quieres que yo haga?
Matilde. Quiero que hagas el gato.
Desiderio. El gato!... yo!... (Esta chica es el demonio; ahora quiere que me transforme en Angola.) No quiero: ademas, quieres que haga el gato todo un escribano?
Matilde. Y tiene algo de particular eso? Mucho mejor. En fin, si no quieres, á Dios. (*Le enseña la carta y se marcha.*)
Desiderio. Calla! y se va... (*Imita al gato.*) Miau... miau.
Matilde. Bueno; así, así; ya estoy contenta.
Desiderio. Quiere decir que hemos acabado?
Matilde. Si.
Desiderio. Pues venga mi carta.
Matilde. Con que quieres la carta?
Desiderio. Es claro; lo prometido es deuda.
Matilde. Bien; yo he prometido (*Detrás de la mesa de su madre.*) no dársela á mamá; bueno, se la entregaré á papá.
Desiderio. (A su padre!... pues se va arreglando!)
Matilde. Papá no es mamá; no tienes nada que decir.
Desiderio. Es verdad; papá no es mamá; pero papá... (es un bruto.) Tráela. (*Va á cogerla: ella corre de un lado á otro de la mesa, sorteando los movimientos de Desiderio; se acerca á la mesa, coge un papel y lo rompe.*)
Matilde. Ba; está rota: ni para tí, ni para mí.
Desiderio. Me alegro.
Matilde. Lo siento, pero... (aquí la tengo; yo se la daré á papá luego.) (*Se oye ruido fuera.*)
Desiderio. Calla, ya está ahi Tomás.
Matilde. Ay! papá; y me dijo que no saliera de la alcoba. (*Asustada echa á correr.*)
Desiderio. Anda; y esto está todo revuelto.
Matilde. Ya viene; no me puedo ir: aqui me escondo. (*Se coloca detrás del caballete. Desiderio procura poner cada cosa en su sitio.*)

ESCENA VII.

TOMÁS. BIBIANA. DESIDERIO. MATILDE, *escondida.*

Tomas. Bonito sermon! ha estado divertido. (*De mal humor, y se sienta.*)
Bibiana. Y puede ser que el juez tenga razon. (*Se sienta al lado opuesto.*)
Desiderio. Hola; con qué vamos á ver qué ha dicho el juez, en qué quedamos?
Bibiana. Calle, estaba usted aquí?
Tomas. Pero qué es esto? qué demonios han hecho en esta mesa?
Bibiana. Y mi costura está toda revuelta.
Desiderio. No hagan ustedes caso; he sido yo, que mientras venia usted, me he estado entreteniendo en arreglarlo.
Tomas. Pues está bien.
Desiderio. Con que cuente usted qué ha sucedido.
Tomas. (*Incomodado.*) Qué ha sucedido? nada; que el juez nos ha echado un sermon que ni el de las siete palabras.
Bibiana. Si nos ha dado razones en contra de lo que pensábamos hacer.
Tomas. Que era un disparate...
Bibiana. Que el matrimonio era una gran cosa...
Desiderio. Eso nada tiene de particular; el juez es soltero.
Tomas. Y que era necesario que lo pensase mucho antes de separarme de mi mujer... y qué sé yo que otras cosas.
Matilde. (Separarse de mamá !... Qué dice?)
Bibiana. Lo mismo que á mi: que debia mirarlo despacio antes de abandonar á mi marido.
Matilde. (Abandonar á papá ?)
Tomas. Ademas ha dicho que nos iba á costar mucho la separacion.
Desiderio. Y qué? para eso está el dinero de esa caja. No han estado ustedes ahorrando tres meses para...
Matilde. (Ese dinero era...)
Bibiana. Sobre todo, lo que le ha detenido ha sido el saber que teniamos una hija ! Dice que la niña no puede quedarse sola, que no es justo que se la abandone.
Matilde. (Pues ya lo creo.)

Bibiana. Que si nos la queriamos llevar alguno de los dos, la justicia no nos la dejaria al uno ni al otro.

Matilde. (Es posible!)

Tomas. Ah! dijo que en caso de dejarla á alguno, sería siempre al que observase mejor conducta.

Desiderio. Ta, ta, ta. Quieren ustedes que se lo diga? pues señor, ese juez no entiende una palabra del asunto... ese juez es un...

Bibiana. Pues mire usted, parecia un buen sugeto. Si viera usted con qué dulzura nos ha dado consejos! qué voz la suya!... á mi me ha conmovido.

Tomas. Y á mi casi se me saltaban las lágrimas... (de ver que no consentia.)

Desiderio. Quiere decir que estan ustedes otra vez contentos y satisfechos.

Los dos. No, pero...

Desiderio. (*Con intencion.*) Vamos, Tomás; pida usted perdon á su mujer.

Tomas. Yo!... eso nunca; no faltaba mas.

Bibiana. A ti te toca... tú has sido el primero que...

Desiderio. Bien; si usted no quiere... ella le pedirá antes: no es eso?

Bibiana. Yo, pedir perdon á un hombre tan grosero... quiá.

Tomas. Si tú no fueras coqueta, yo no sería grosero.

Bibiana. Si yo he sido coqueta, tú tienes la culpa con tus borracheras.

Tomas. (*Furioso.*) Yo borracho! Si antes deseaba separarme de tí, ahora lo pido con toda mi alma, y no perdonaré medio para conseguirlo... yo borracho!

Desiderio. (Esto va bien.) Pero qué es eso, otra vez volvemos á las andadas?

Tomas. Otra vez... y con mas fuerza, si señor, con mas fuerza! (*Dándole en el hombro, y paseándose.*)

Desiderio. Si, con demasiada fuerza. (*Rascándose.*)

Bibiana. No hay otro remedio; es preciso separarnos... lo oye usted? separarnos. (*Dándole en el brazo.*)

Desiderio. Ya lo entiendo. (Qué alegría! Cuando digo que me pinto solo para esto de arreglar...) Pues, señor, adelante; es necesario reunir los testigos otra vez.

Bibiana. Para qué? apenas se han visto delante del juez, se han vuelto atrás.

Desiderio. Qué escucho?

Tomas. Es claro; han dicho que no habia matrimonio que se llevase mejor en Madrid.

Desiderio. Esa gente debe tener muy mala intencion.

Matilde. (Me alegro; ya quiero yo á esos testigos.)

Desiderio. Pero es claro, qué ha de suceder? estan viendo á usted hace tres meses trabajar sin salir á la calle ni de dia ni de noche.

Tomas. Hombre, usted cree que consiste en eso?...

Desiderio. Claro; y siempre al lado de su mujer; aun que este es el mejor medio de separarse antes; pero ellos...

Matilde. (Pícaro!)

Desiderio. Si usted se hubiera estado en los andaluces todo el dia, y su mujer de usted en el baile toda la noche, cate usted ya la separacion mas completa.

Tomas. Es que yo quiero que la separacion sea en regla. Quiero el divorcio.

Bibiana. Y yo.

Desiderio. Y yo... no puedo menos de desear que el asunto, no sea tan grave, aunque si usted lo cree necesario, contribuiré de todos modos á...

Matilde. (Ay! cuando te pille, Desiderio, te voy á arrancar una oreja.)

Tomas. Y desde ahora, supuesto que si los testigos se han vuelto atrás ha sido porque estoy trabajando todo el dia, voy á alborotar el barrio, á escandalizar Madrid; beberé, fumaré en pipa, no me afeitaré en tres meses, andaré hecho un Adan, y comeré en el *Paraiso* de la calle del *Clavel*.

Desiderio. Justo; y el domingo á bailar polca á las Delicias.

Tomas. Eso es, á polcar hasta con mi sombra.

Bibiana. Yo tambien me vestiré todos los dias...

Desiderio. Mal hecho; estaría usted mejor sin...

Bibiana. Con la mejor ropa; y saldré por la mañana, y volveré cuando esten encendidos los faroles, y haré guiños á todos, y todo lo peor que se me ocurra. (*Vase puerta izquierda.*)

Tomas. Mejor. A ver si asi conseguimos que se nos haga justicia. (*Vase por la derecha.*)

Desiderio. (Soy feliz, ó lo seré, que es lo mismo.) (*Marchándose por el foro.*)

ESCENA VIII.

MATILDE. *Despues*, BIBIANA. TOMÁS.

Matilde. (*Mirando al fondo.*) Ah, pícaro viejo! ya te diré yo que papá y mamá me dejen sola... y yo, qué debo hacer para que no se separen? porque no quiero que me abandonen; y luego ellos sentirian mucho tambien hacerlo, porque me quieren; aunque me regañan algunas veces, es porque tienen razon, porque no hago mas que diabluras; pues bien, ahora es preciso que les libre de las incomodidades que tendrian que pasar si se separáran... y cómo lo hago yo? Si les digo algo, no me van á oir, y papá me encerrará... no importa; pero si importa, porque encerrada me dejarán, y se irán... (*Se oye ruido dentro.*) Papá viene... qué haré? —Calle, y mamá tambien. De qué modo haria para que se quedasen?... (*Mira á todas partes, y ve la jaula de tórtolas.*) Ah! ya lo tengo. (*Se oculta tras de la mesa de Tomás.*)

ESCENA IX.

MATILDE. TOMÁS, *con variacion en el trage. Despues* BIBIANA, *lo mismo.*

Tomas. (*Entra cantando.*) Calla, yo creia que estaba aun en su cuarto:—no puedo bajar todavia á los andaluces, que aunque no me divierte maldito, es necesario, á ver si esos testigos de todos los demonios se convencen.

Bibiana. Calla, allí está él. (*Entrando.*)

Tomas. Es ella; y se ha puesto la manteleta... es indispensable el divorcio.

Bibiana. Pues no se ha vestido de frac!... vamos, es preciso que yo haya estado tonta para dudar ni un momento.

Tomas. (*Contoneándose por la escena tarareando:*)
Que no existe mas lindo galan
desde el valle de Andorra al Genil.
(*Dá algunos pasos para salir.*)

Matilde. (*Acercándose á la jaula y en voz fuerte.*) Qué es eso, picaron? ahora quieres echar á volar y dejar asi á este pobrecito.

Tomas. Qué? (*Deteniéndose.*)

Matilde. A este chiquitin que te necesita tanto!
Tomas. (Qué dice?)
Matilde. No ves que se moriria en cuanto tú te marchases?... de tristeza y de hambre!... ay, Dios mio!
Bibiana. Qué dices, hija mia? (*Corriendo á ella.*)
Matilde. Ay, eres tú, mamá? (*Haciéndose de nuevas.*) qué bonita te has puesto!... (*Fingiendo ver á su padre.*) y papá tambien... qué, vais á paseo? entonces voy con vosotros: quieres?
Bibiana. No.
Tomas. Tengo que salir para un asunto, y... no es cosa...
Bibiana. Lo mismo que yo: pero dime, qué estabas diciendo ahora cuando te he llamado?...
Matilde. Ah! estaba muy enfadada.—Figúrate que al ir á echarles la comida á las tórtolas, apenas he abierto la puerta, el padre y la madre se querian marchar: lo creerás, di?
Los dos. Ah!
Matilde. Se conoce que como no pueden pensar, no saben que sin ellos los pequeños se moririan... es claro... como que no comen solos todavía. Si hubieran sabido esto, no hubieran querido marcharse... de seguro.
Bibiana. (Qué es lo que dice, Dios mio!)
Tomas. (Demonio de chiquilla!) (*Enternecido.*)
Matilde. (*Coge la jaula y la pone encima de la mesa.*) Mirad: al que quiera marcharse le abriré la puerta en seguida; pero los hijos se los dejo al que se quede en la jaula.)
Tomas. (Lo mismo que nos dijo el juez.)
Bibiana. (Dios mio, esas palabras...)
Matilde. (*A los pájaros, y mirando á sus padres, que tratan de ocultar su emocion.*) Qué, creeis vosotros que no sé yo que los dos quereis á los hijos? pues si que lo sé; pero lo que ignoro es cuál les quiere mas... por eso...
Tomas. (Tiene razon: un paso asi, quien lo sufriria seria nuestra hija.)
Bibiana. (Hija mia, no sabe el daño que me hace eso que está hablando!)
Matilde. (*Con dolor.*) Ya estais libres; veremos quién de vosotras es la que abandona á sus hijos... Vamos. (*Va á abrir la puerta de la jaula.*)

Tomas. (*De repente, y quitándose el frac y el sombrero, se sienta.*) Al diablo la tienda de vinos... el paseo, y todo... á trabajar.

Bibiana. (*Quitándose la manteleta.*) Estoy decidida; no debo pensar mas en ello.—Á concluir esta pañoleta para mañana. (*Tomás dibuja, y Bibiana cose.*)

Matilde. Miremos la jaula. Ay, qué felicidad! he abierto la puerta, y no os atreveis á salir... me alegro. Quedaos juntos unidos siempre tributando caricias á vuestros hijos, que crecerán á vuestro lado tan hermosos como felices: ay, qué alegre estoy! (*Empieza á saltar y cantar por la escena. Tomás deja el trabajo para enjugar las lágrimas, y para ocultarlas dice en voz alta:*)

Tomas. Matilde, quieres callar?

Matilde. Ay, pues si, yo creia que habíais salido... no decíais que teníais que hacer?

Tomas. Si, pero he recordado que tenia que concluir un trabajo urgente. (*Enjugando las lágrimas.*)

Bibiana. A mí tambien se me olvidaba acabar esto, que corre prisa.

Matilde. (*Con alegría.*) Os quedais? mejor: me alegro que haya ruido á mi alrededor: cuando papá está en casa, y cuando tú, mamá, estás cosiendo, y cantas... Por qué no cantas ahora, di?

Bibiana. (*Ocultando su llanto.*) Déjame, hija; ahora no podria aunque quisiera.

Matilde. Bien, como quieras; no te enfades. Yo saltaré con la cuerda mientras vosotros trabajais... no haré ruido... vereis. (*Coge la cuerda y salta: al hacerlo engancha la cajita que está encima, se abre, y saltan al suelo varias monedas de oro y plata.*)

Tomas. Qué es eso?

Bibiana. Qué has hecho?

Matilde. Cuánto dinero!

Tomas. Se habrá roto la caja!

Bibiana. Todo se ha caido.

Tomas. Por vida de la niña!...

Matilde. (*Llorando.*) Y yo qué sabia? cómo me habia de figurar que estuviérais tan ricos... pero sí; (*Fingiendo hallarse acometida de una idea repentina.*) ya lo sé... conozco el secreto... ya me acuerdo.

Tomas. (Dios mio! será cierto?)
Bibiana. Lo sabes... dilo.
Matilde. Si, si; no te acuerdas que te dijo papá hace dos meses...
Los dos. Dos meses!
Matilde. Dos, ó tres, no estoy segura: cuando papá bebia tanto, y tú bailabas tanto tambien: yo bien me acuerdo que un dia mirándome los dos, dijo papá: —Matilde ya tiene diez años, y es necesario pensar en reunirla un dote para cuando se case.
Tomas. Un dote!
Matilde. Y desde entonces habeis trabajado todos los dias sin descansar para conseguirlo.—Muchas gracias, papá mio; gracias, mamá.—Recojamos ahora ese dinero.
Tomas. Ya no puedo disponer de esa cantidad! es una suma sagrada!
Matilde. Lo veis cómo lo sabia?... tengo yo mas memoria... (*Coge algunas monedas del suelo.*)
Tomas. (*Yéndose á sentar.*) (Tengo un peso en el corazon que me ahoga.)
Bibiana. (Y ese dinero era para dejarla huérfana!...)
Matilde. Ay, qué duros tan bonitos... mira este... ves? este es de Isabel II... este es Napoleon... ay, qué pesetas tan bonitas!—Si hubieras seguido yendo á los andaluces, te los habrian quitado allí, papá: verdad?
Tomas. (Sí, hija mia.)
Matilde. Y cuánto has cosido para juntarlo! no es cierto, mamá? Si hubieras ido á los bailes, no hubieras tenido tiempo de reunirlo.
Bibiana. (Tiene razon.)
Matilde. Ahora nos divertiremos mucho.—(*Pausa.*) Pero no; vale mas guardarlo para mi dote: no es cierto, mamá?
Bibiana. Sí, hija mia, sí. (*Besándola.*)
Tomas. Tú quiéres que sea asi? (*A Bibiana.*)
Bibiana. Si á ti te parece...
Tomas. De todo corazon lo deseo: ese dinero no es nuestro ya.
Bibiana. Y nosotros viviremos juntos?
Tomas. Es necesario.—Mira... (*Señalando á Matilde.*)
Bibiana. Sí, es indispensable.
Tomas. Ademas, te lo suplico, y te pido perdon por...

Bibiana. Basta: de hoy mas, ni andaluces, ni bailes; nada mas que Matilde.

Tomas. Nada mas que ella.—Ven; recojamos este dinero.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DESIDERIO.

(*Entra éste corriendo, y tropieza en Tomás que está recogiendo el dinero ayudado de Bibiana: éste le empuja y aquel dá un grito.*)

Desiderio. (*Frotándose las manos.*) Aqui estoy ya; somos felices.

Matilde. Desiderio!

Desiderio. Acabo de ver á los testigos, y ya estan convencidos; cuando ustedes quieran se quedan tan libres como el aire. Estan prontos á declarar que el matrimonio de ustedes es el órgano de Móstoles. Me parece que estoy dando pruebas de amistad... digo.

Tomas. (*Arrojándose á él.*) Qué está usted hablando? Quién le ha dicho á usted que yo no quiero á mi mujer? Al primero que lo diga, le ahogo... lo oye usted?

Desiderio. Hombre, hombre, estése usted quieto.—(Qué perro ha mordido á este tio! (*Suelta Tomás.*)

Bibiana. Sí, señor; hemos reflexionado, y vemos que es injusto el paso que íbamos á dar; por lo tanto, nos hemos dado esplicaciones, y no pensamos en hacer ya semejante cosa.

Desiderio. Calla... calla... calla... (*Con sentimiento.*) con que él... con que ella... con que yo...

Tomas. No parece sino que usted siente que nos hayamos reconciliado.

Desiderio. (*Disimulando.*) Quiá... no señor... yo...

Matilde. (Sientes, pícaro escribano, que hayan hecho las paces... aguarda.)—Toma, papá, esta carta es tuya; me la he encontrado ahora mismo.

Desiderio. (*Con dolor fingido á Bibiana.*) Pobre víctima... sacrificada!... uff! qué horror!

Bibiana. Qué? (*Sorprendida.*)

Tomas. Calle! qué veo!... (*Leyendo.*)

Desiderio. Oh, mujer angelical!... Qué tormentos esperan á usted!

Bibiana. Tormentos, por qué?

Tomas. Pues señor, estamos lucidos! (*Mirando fijamente á Desiderio.*)

Desiderio. Se habrá valido de amenazas ese monstruo para conseguir... (*Mientras habla, repàra en Tomás que va avanzando hácia él, mirándole fijamente. Desiderio retrocede asustado.*)

Tomas. Conoce usted esta letra? (*Con tono amenazador y enseñándole la carta.*)

Desiderio. Yo!... (Cielos, buena se va á armar.) Abur. (*Va á echar á correr, y Tomás le detiene por el cuello.*)

Tomas. No te marches, no; aguarda, que voy á levantarte la tapa de los sesos! infame!

Desiderio. No se incomode usted, hombre. Déjelo usted (Para buena cosa quiere que me aguarde.)

Tomas. No me tranquilizo hasta que beba tu sangre, infame seductor; sí, quiero beberla.

Desiderio. (Uf, qué asco!) Hombre, está usted en un error.

Tomas. Todavía me dices que estoy equivocado?... ahora verás. (*Lo va á coger. Desiderio echa á correr. Bibiana y Matilde detienen á Tomás.*)

Bibiana. Déjalo, Tomás; que se marche, y despreciémosle como se merece.

Desiderio. Sí, soy de la misma opinion: me parece muy buena idea.

Tomas. Dejarle no: antes he de escarmentarle. Voy á arrancarle una oreja. (*Se va hácia él. Bibiana le detiene, y Desiderio sale corriendo de detrás de la mesa y vase por el fondo.*)

Bibiana. Ya se marchó: olvidemos eso, y no pensemos mas en nada de lo que nos ha dicho; nada mas que en nuestra hija.

Matilde. Qué gusto! qué contenta estoy! he conseguido todo cuanto queria; no, todo no.

Tomas. Pues qué te falta?

Matilde. Estais juntos: es verdad,
y ya no ambiciono nada
si el público en su bondad
nos concede una palmada.

FIN DE ESTA PIEZA.

lemas de las comedias contenidas en el catálogo, se han publicado las nuevas siguientes, cuyos derechos de propiedad pertenecen tambien para su representacion á los Sres. Delgado Hermanos.

	Orig.	Trad.	Actos.	Rs.
ıl.	o	»	4	8
ayuda de cámara.	»	t	1	4
·ima calaverada.	o	»	1	4
;o por fuerza.	o	»	1	4
as él á Flandes.	o	»	3	6
›erto.	o	»	1	4
an Tran.	»	t	2	4
H.	»	t	1	4
hay humo sin fuego. . . .	»	t	1	4
n Juan Trapisonda. . . .	o	»	1	4
a muger literata.	o	»	3	6
club revolucionario. . . .	o	»	1	4
lo XVIII y siglo XIX. . .	o	»	1	4
desban.	o	»	1	4
raque y París.	o	»	4	6
puntapié y un retrato. . .	»	t	1	4
vio Recaredo.	o	»	3	8
verdad vence apariencias. .	o	»	3	8
ıs y nosotros.	o	»	3	6
tigre de Bengala. . . .	»	t	1	4
par de alhajas.	o	»	1	4
·ores del corazon.	o	»	3	8
·ardides de un cesante. . .	o	»	1	4
io y amor.	o	»	1	4
ıor y amistad.	o	»	3	6
corazon de un soldado. . . .	o	»	3	6
ıgon y Castilla.	o	»	3	6
aya un par!!	»	t	1	4
, esperanza y osadía. . . .	o	»	1	4
a Perla en el fango. . . .	o	»	1	4
os de un alma noble. . . .	o	»	3	8